

**Alcázar Díaz, Diego**

*La reescritura de la historia en las andanzas de un caballero de Bizancio : viajes, espacios y personajes en Las aventuras del caballero Kosmas de Joan Perucho*

XI Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, agosto 2014  
“Discursos sobre el viaje en la edad media hispánica”  
Facultad de Filosofía y Letras – UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Alcázar Díaz, Diego. “ La reescritura de la historia en las andanzas de un caballero de Bizancio : viajes, espacios y personajes en Las aventuras del caballero Kosmas de Joan Perucho” [en línea]. Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval : “Discursos sobre el viaje en la edad media hispánica”, XI, 20-22 agosto 2014. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/reescritura-historia-andanzas-caballero.pdf> [Fecha de consulta: ....]

La reescritura de la Historia en las andanzas de un caballero de Bizancio: Viajes, espacios y personajes en *Las aventuras del caballero Kosmas* de Joan Perucho

DIEGO ALCÁZAR DÍAZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

## I.

La prosa de Joan Perucho (Barcelona, 1920-2003) se distingue por ser, entre otras cosas –i.e. su originalidad y su sentido del humor–, producto de una erudición derivada de una vida de bibliófilo que está representada en una intensa manera de hacer ficción: es a través del ejercicio de la mentira (o aproximación a la realidad)<sup>1</sup> que nuestro autor modifica la realidad y nos sumerge en un universo literario propio lleno de misterios y agudezas que provocan que el lector necesite convertirse en uno activo, porque de lo contrario se arriesga a perder el paso.

Dentro de las cualidades de su prosa se hallan principalmente: 1) un carácter lúdico, 2) una presencia evidente y llamativa de la intertextualidad, 3) una búsqueda de complicidad del lector; y también 4) una busca del despojamiento de lo superfluo –danza sobre aquello que no la tenía. El primordial rasgo latente en buena parte de sus escritos es lo lúdico (la experimentación que el autor hace con lo ya establecido), es decir, a partir de datos y personajes conocidos, Perucho reconstruye algunos pasajes y les otorga una nueva fuerza y significación que modifica la realidad (¿acaso la *nuestra*?) y nos deja una historia sin garantía de verdad, como decían los griegos clásicos de la fábula.

La novela *Las aventuras del caballero Kosmas* (1981) es la ampliación de las aventuras de Kosmas presentadas en *Històries apòcrifes* (1974), las cuales forman parte de un proyecto literario –que podemos datar desde *Les històries naturals* (1960)– con

que busca cambiar la manera de percibir no sólo la realidad sino la Historia, por lo que los textos ahí reunidos conforman una especie de episodios de un volumen más grande y del modo de una caja china.

Hemos de fijarnos cómo desde el título de esas *Històries apòcrifes* podemos hallarle cabida dentro de un catálogo bien curioso e interesante, aquel comenzado por Marcel Schwob con sus *Vies imaginaires* y continuado en algún punto por Jorge Luis Borges con *Historia universal de la infamia* y Manuel Mujica Lainez con *El unicornio*, quienes con una base sólida y más que precisa en sucesos y personajes históricos les dan a éstos un desvío que sugiera un cambio de miras de los hechos, un «qué tal si...». Así como lo hace Schwob, Perucho se centra en detalles no conocidos de una historia en particular. Aquél nos dice que la «ciencia de la historia nos deja en la incertidumbre respecto de los individuos. Sólo nos revela los aspectos que los relacionaron con las acciones generales»;<sup>2</sup> quizá eso haya movido a estos autores a realizar la labor de ser los nuevos biógrafos-historiadores para romper con el paradigma del que se les acusa: «Particularmente avaros son los antiguos biógrafos. Como sólo estimaban la vida pública o la gramática, de los grandes hombres no nos han transmitido más que discursos y títulos de libros».<sup>3</sup> Son precisamente los adjetivos, y claro, entre otras muchas cosas, que aparecen en los títulos –«imaginarias» y «apócrifas»– los que emparentan a ambos autores; hasta parece que entendían juntos que «el arte del biógrafo consiste [...] en la selección. No debe preocuparse por ser verdadero; debe crear, dentro de un caos, rasgos humanos».<sup>4</sup>

Podemos decir, entonces, que Perucho, dada su voraz curiosidad bibliófila, traza en su prosa un camino marcado por tres rasgos apuntados ya por Vicenç Llorca: a) convoca a su tradición literaria, b) la distorsiona con el espejo de su estilo propio y c) forja con ello un mundo temático. Un mundo en que el paisaje (la vegetación y la

fauna),<sup>5</sup> el tiempo histórico, así como los personajes tanto ficticios como reales, se funden en el trabajo creativo de nuestro autor.

Los textos de este volumen representan una especie de episodios o de, por mejor decir, fragmentos de un proyecto bien definido: una Historia. Un comentario del autor sirve para explicar cómo funciona esta parte de su obra en que mezcla elementos de la realidad con los de ficción (se llega incluso a lo fantástico/mágico):

En realidad, buena parte de mis obras son acotaciones a mis lecturas. De una cita que me sale en un libro –por ejemplo, una cita histórica–, me digo, si en esta cita ahora introdujéramos este pequeño hecho, la cosa iría de una manera distinta de como ha pasado. *La haríamos ir por donde nos interesa*. Estaríamos falseando una determinada vía de la historia o un documento determinado, pero al mismo tiempo haríamos que se dispararan los hechos hacia el mundo que me interesa: hacia el mundo mágico. Entonces tendríamos un mundo maravilloso pero situado en un contexto histórico muy real. Todo eso hace que mucha gente se despiste un poco. A mí me gusta crear el equívoco, me gusta que la gente, cuando lee, se pregunte si eso es cierto o no.<sup>6</sup>

Saber qué tanto de lo que leemos en *Històries apòcrifes* es verdadero y qué tanto es invención del autor implica siempre un alto nivel de atención y muchas referencias, por tanto, no pueden obviarse. Destantear al lector es, entonces, uno de los objetivos del autor. Lo hace al traer a cuento, de repente, uno que otro dato que sabemos verdadero (surge, de cualquier manera, la duda: ¿hasta qué punto es verdadero lo que se cuenta en la Historia?), ahí llega la confusión y se emprende la búsqueda de información que corrobore lo leído.

La serie de *fábulas* sobre el caballero de Bizancio es bien curiosa. La primera de ellas –según el orden de aparición en el libro–, «Sant Simeó, l'estilita, i el cavaller bizantí Kosmas» (San Simeón, el estilita, y el caballero bizantino Kosmas), se publicó en español en 1969 –dos años después de «Les aventures de Kosmas», 1967– bajo el

título de «Contribución al estudio de la vida del caballero bizantino Kosmas».<sup>7</sup> Con la lectura de estos textos es inevitable hacer la relación con los libros de caballería medievales (no así su pertinencia ya tratada en el *Quijote*), pero en este caso es con noticias dispersas que se conforma la «historia verdadera» de nuestro personaje. Sus orígenes y formación son casi idénticos a los de O'Connell, un militar y erudito irlandés que defendió con tesón el monasterio de Montserrat:

Quando la rosa del cristianismo abría sus pétalos en los calores de Oriente y el aire se perfumaba con el olor de la santidad de tantos cenobitas y anacoretas del desierto, nació Kosmas en la ciudad de Antioquia en el seno de una noble familia griega. Kosmas fue un niño dócil, de cabellos rubios y sonrisa franca. Su madre lo educó en el amor a Cristo... (20)

Kosmas también era un dechado de erudición y de las buenas maneras cristianas («un erudit de la literatura cristiana, i un sagaç rastrejador de les desviacions herètiques»,<sup>8</sup> dirá en «Les aventures...»), poco después sabremos que diseñaba y construía todo tipo de autómatas y que a los veinte años fue enviado a Constantinopla como administrador y después como recabador de impuestos. Así conoce todas las atrocidades de los bárbaros beligerantes con el Imperio. Supo así de, tal dice Perucho, las bestialidades de Alarico (*ca.* 370-410) y sus visigodos, de los hunos de Atila (395-453) y de los ostrogodos de Teodorico (el Grande, 454-526); además, en la Galia, conoció de la peregrinación de la piadosa dama Egeria (*Peregrinatio ad loca sancta*,<sup>9</sup> *ca.* 380). Él es, según el relato, el autor de un poema latino atribuido luego a San Sidonio.

En «Les aventures de Kosmas» se avisa de las andanzas de Kosmas a la vez que se revela algo de suyo interesante: «Muchos antes de enamorarse de la dama española Egeria y que esta desapareciera misteriosamente en las páginas de un códice propiedad de San Braulio de Zaragoza [590-651], el caballero Kosmas viajó mucho por España».<sup>10</sup> Hay indicios de que se escribía con San Leandro (534-596) y San Isidoro (556-636), de

quien fue secretario. En *Las aventuras...* esta relación está mejor explicada: es Kosmas, bibliófilo y erudito, quien dota a San Braulio de Zaragoza y a San Isidoro de Sevilla (el narrador hace notar que Kosmas los conoció cuando aún no eran santos, pero que ya se les notaba su santidad) de importantes materiales para la factura de sus obras capitales (a éste último, por ejemplo, le regala un manuscrito de las *Metamorfosis*).

Dentro de los viajes de Kosmas que forjan el carácter del caballero, el más impactante es aquel que Perucho llama «extraña expedición arqueológica» hacia la inexistente ciudad de Indala, mediante una invitación de San Isidoro que inicia de la siguiente forma:

Dilecto amigo en el Señor:

Me place transmitiros la noticia de haber encontrado el Acta del martirio de San Indalecio. a quien el procónsul Gestus decapitó por orden de Nerón en Indala, ciudad que considero inexistente. [...] ¿Queréis venir conmigo? Vuestros conocimientos me serían preciosos.<sup>11</sup>

El viaje resulta de lo más entretenido: después de llegar a dicha ciudad, Kosmas se da un baño e, inexplicablemente, le aparece una marca escarlata, como de corazón, en el brazo; al vestirse comenzó una leve vibración que iba aumentando de intensidad cada vez más: la ciudad se hundía, estaba desapareciendo y Kosmas y su autómeta (San Isidoro no llegó a tal punto), corrían más que asustados para salvarse. Una vez a salvo se nos dice:

Cuando la ciudad hubo desaparecido completamente, la tierra volvió a estructurar su superficie como antes de la increíble aparición. Ya no existía nada. Como decía San Isidoro, la ciudad era inexistente, en el sentido de que no tenía intangibilidad, existencia real, y su imagen permanencia en los ojos y en la memoria. ¿Era cierto esto, o era solamente un sueño?<sup>12</sup>

Existe un detalle curioso que acentúa aquello que, infiero, Joan Perucho pretendía con muchos episodios: en *Las aventuras...* se dice que como observador del Imperio Bizantino, Kosmas asistió al III Concilio de Toledo (8 de mayo de 589) al lado

de Juan de Biclaro, el Biclarense, historiador de los godos, el cual fue nombrado obispo de Gerona, al finalizar el Concilio. Pero en las *Històries...* se cuenta que participó en el II Concilio de Toledo (17 de mayo de 527) como observador de la Administración de Bizancio; ahí conoce al obispo Nebridi (muerto en 545) quien le presenta a un joven monje nacido en 540 (?), Juan Biclaro, con quien conoce el territorio de los Países Catalanes, en cuya Costa Brava es cautivado por Egeria, de quien «podemos decir ahora que constituye el precedente histórico más remoto de “Teresa, la Bien Plantada”, porque, de una manera u otra, el pensador catalán Xènius debió conocer la vida y las aventuras del caballero bizantino». <sup>13</sup> El pensador referido es Eugenio D’Ors quien escribió dicha obra en 1911 y, asegura Perucho, supo de la vida y obra de Kosmas. Es notable el *error* en la historia y las fechas en que ciertos personajes pudieron haber coincidido (o coincidieron); al final, no «importan» tanto las aventuras, sino el hecho de que el caballero, al ver a Egeria, «...enmudeció de admiración [...] se había enamorado perdidamente de Egeria, la dama de misterioso destino». <sup>14</sup>

Como podrá suponerse, nuestro caballero tiene un enemigo: Arnulfo el Tartamudo (autor del tratado *De las pelucas*<sup>15</sup>). La rivalidad nació a causa del aguzado ojo de Kosmas para detectar las herejías del primero, casi siempre insertadas en libros que llegan a manos de inocentes, pero que siempre conservan el olor sulfuroso característico de los agentes diabólicos. Como suele suceder, el enemigo natural del caballero lo pone a prueba y secuestra a la esposa de Kosmas, Egeria (nieta de la peregrina), poco después de las esponsales, lo que provoca que emprenda una travesía hacia Cartago con misteriosos pero emocionantes apariciones y encuentros.

El autor no pasa por alto, no puede hacerlo, que mucho de aquello que Kosmas vive y testifica pertenece a su entorno histórico y cultural: que la historia no sólo está en el pasado sino que convivimos con ella. Parte de ello está representado en algunos

pasajes misteriosos en que personajes de poca monta recitan poemas que algunos poetas del XIX y XX escribieron y publicaron.

De viaje por los territorios del Imperio, leemos que el buitre de Kosmas, Orgo

recitó, como quien no quiere la cosa, y de manera automática, el enigmático poema que, siglos después, divulgaría el poeta y economista Ezra Pound desde los micrófonos de la emisora Radio Roma, durante la segunda guerra mundial.

*Y los días no están llenos.*

*Y las noches no están llenas.*

*Y la vida se desliza como una rata de campo*

*Sin mover la hierba.*

Estos versos, que fueron meticulosamente examinados por los servicios de inteligencia norteamericanos y británicos, determinaron, al finalizar la guerra el ingreso de Pound en el manicomio de Santa Elisabeth, distrito federal de Washington, durante el período 1946-1958. Lamentable episodio.<sup>16</sup>

El poema aludido es «And the days are not full enough» y demuestra, de excelente modo, su faceta de lector y, derivado de ésta, la forma en que relacionamos un poema que nos es caro con una situación vivida. Lo mismo sucede con un poema de un cantor de mala reputación quien recita un texto que será plagiado en el siglo XIX por Francisco Camprodon, un poeta catalán; o con una canción popular catalana, la «Cançó del lladre» («Adéu, clavel morenet,/ adéu estrella del dia!»).

Cerca del Nilo y luego de explicar quiénes se salvan de las fauces de los cocodrilos (el pájaro *trochilus*), Orgo el buitre entona una pieza del cancionero del lunfardo bonaerense, un tango de Silverio Manco:

Una noche que al cotorro  
fue sin viento la garaba  
la fajó de una castaña  
aquel chorro escabiador.  
Y su discreta fachada  
quedó como rayador.

–¡Malhaya, la suerte mía!–  
sollozaba la percanta  
acamalando en un lengue  
las lágrimas de su alma  
mientras el coso reía,  
cachándose la besaba.<sup>17</sup>

Hacia el final de las aventuras sabemos de la sorpresa de Kosmas al ver que él y su autómeta-sirviente no envejecen (hereda de su amigo Biclario el manuscrito de su *Historia de los Godos*), mas el deterioro se sentía poco a poco. Tiempo después nuestro caballero va a Roma y torna a Cataluña a terminar su vida, triste de no haber podido recuperar a la bella Egeria; en los textos anteriores a *Las aventuras...* se dice que fue a Sevilla a ayudar a San Isidoro con sus *Etimologías*. Somos testigos de la muerte del misterioso caballero: se deduce su nacimiento a mediados del siglo IV, para que se diga finalmente que un correo llega al lecho del caballero y que

Entraron todos en la habitación, perfumada con olores de nardos y de santificación. Kosmas abrió los ojos haciendo señas de que abrieran el códice. Así lo hizo, fácilmente, Arquímedes II, el autómeta que fue construido para la fidelidad. [...]

Del códice salió la bella dama Egeria, bordando en un bastidor de marfil, sonriendo y con los ojos llenos de lágrimas. Salió más bella que nunca. A sus pies se erguía la cigüeña mecánica repitiendo el Evangelio en las cuatros lenguas del Imperio. [...]

Sólo en aquel instante fue feliz Kosmas, mientras entregaba su alma alegre entre las manos inquietas y acogedoras de Dios.<sup>18</sup>

Tenemos que Kosmas vivió cerca de doscientos años y que presencié toda una serie de hechos y al lado de personajes relevantes para el cristianismo. Para esto, Perucho, a la antigua usanza, cierra el primero de los episodios del caballero en las *Històries*: «Las crónicas, por más que he indagado, ya no dicen nada más de Kosmas, este bizantino economista y aventurero. Su memoria, como tantas otras, se ha perdido en la oscuridad

de los siglos». Él está dando a conocer los sucesos de su caballero, mediante una búsqueda intensa de papeles perdidos. La historia de Kosmas es, por todos lados, un guiño a la tradición caballerescas encumbrada, paradójicamente, por Miguel de Cervantes y el *Quijote*.

Es así que se presentan las hazañas de un solo personaje en diversas facetas y etapas de sus aventuras que está presente en momentos clave del cristianismo y que, sin embargo, no modifica lo que se preserva del pasado; sí lo hace, en cambio, con los orígenes de eso que conocemos –o que creíamos conocer– y su relación con nosotros. Es, pues, otra forma –una llena de ironías ingenio– de hacer Historia y de pensar las obras que son decisivas para una parte considerable de Occidente. *Las aventuras del caballero Kosmas*, en su mayoría, son parte de un relato que advierte aspectos poco conocidos de la Historia e, inesperadamente, cierra los textos con las referencias actuales de tales hechos para, con un golpe de sorpresa, acabar con algo que pareciera hacernos olvidar las cosas tal y como las conocíamos.

Si bien no sigue los cánones de la narrativa caballerescas ni de la orden de caballerías –no era su objetivo–, nuestro autor ofrece guiños de lo que para él representan este tipo de construcciones ficcionales al adaptarlas a su entorno y horizonte culturales que, aunque algunos no quieran verlo así, es el mismo, el ibérico. Además lleva al límite la frase de Schwob, «crear, dentro de un caos, rasgos humanos», pues como con los caballeros medievales, hace que Kosmas viva más de lo esperado y apela a un lector que sea, al mismo tiempo, precavido e ingenuo: sólo para probar hasta qué punto podemos y queremos, nosotros lectores, asumir las realidades ofrecidas por la ficción y percibir esos guiños y ser parte de la interacción con la Historia y con nuestro presente, o simplemente disfrutar de ese otro mundo dentro de este mundo que es la literatura.

## Bibliografía

- LLORCA, Vicenç, «La biblioteca de la vida» en *Avui*, (2003, 31 d'octubre), p. 54.
- MONJO, Joan M., «Joan Perucho: el fet d'escriure» en *Literatures. Segona època*, 3 (2005), pp. 105-110.
- MOYAS, Benve, en «Veritats i mentides» en *Avui*, 26-10-12, p. 4.
- PERUCHO, Joan, *Històries apòcrifes*, Edicions 62, Barcelona, 1991.
- \_\_\_\_\_, *Las aventuras del caballero Kosmas*, Planeta, Barcelona, 1981.
- SCHWOB, Marcel, *Vidas imaginarias*, trad. de Hugo Acevedo, Brújula, Buenos Aires, 1967.

---

<sup>1</sup> Así lo enuncia Bienve Moyas en «Veritats i mentides» en *Avui*, 26-10-12, p. 4.

<sup>2</sup> Marcel Schwob, *Vidas imaginarias*, trad. de Hugo Acevedo, Brújula, Buenos Aires, 1967, p. 9.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 10.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 16.

<sup>5</sup> Llorca, «La biblioteca de la vida» en *Avui*, (2003, 31 d'octubre), p. 54.

<sup>6</sup> En Joan M. Monjo, «Joan Perucho: el fet d'escriure» en *Literatures. Segona època*, 3 (2005), p. 19.

<sup>7</sup> Apareció en *La Vanguardia*, 30 de agosto de 1969, p. 9.

<sup>8</sup> Perucho, «Les aventures de Kosmas», p. 25.

<sup>9</sup> Puede consultarse en el enlace siguiente, de la Bibliotheca Augustana: <http://www.hs-augsburg.de>

<sup>10</sup> «Les aventures...», p. 25.

<sup>11</sup> Perucho, *Las aventuras del caballero Kosmas*, Planeta, Barcelona, 1981, p. 45.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 55-56.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>14</sup> *Loc. cit.*

<sup>15</sup> Probablemente Perucho tenga en mente, siguiendo la línea lúdica de falsas atribuciones, a la *Histoire des perruques*, de Jean-Baptiste Thiers, texto alrededor del cual se configura «Historia de las pelucas» en *La puerta cerrada* (Huerga Fierro, Madrid, 1995).

<sup>16</sup> *Las aventuras...*, p. 38.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 248.